

mina la nacion ha nacido con la más incierta indiferencia.

Y don Angel es el prohombre de un partido que presume de defensor de las clases pobres.

¡Bonita manera de servir los intereses democráticos!

Y lo curioso es que don Angel, abogado, jur consulto, legislador, senador y ministro, ignora que por disposición legal los preceptores están exentos de hacer el servicio militar.

Y el flamante ministro, con su decreto, subvierte nada menos que una ley de la República.

No hay duda alguna. Don Angel Guarello es una calamidad nacional.

La dirección postal de

Victor M Roa M.

es Partal F. Guacha, kiosko N.º 17
Santiago

El socialismo y la igualdad

CONTINUACION

Ante todo, siendo inalterable, en la mayor parte el concepto de que la gran muchedumbre de los trabajadores pobres no pueden levantar se jamás; casi por ley natural y por una especie de infirmitad congénita, hasta la dignidad de la vida intelectual y a la gentileza de los sentidos y de los modales; parece a la mayor parte que querer la igualdad no puede significar otra cosa que querer hacer a todos ignorantes y rudos. Además de esto, en las condiciones actuales de la sociedad, nosotros de la clase burguesa — digamoslo así — o aminorada para explicarme con más claridad — por el mero hecho de pertenecer a una clase que tiene en su mano el núcleo de las fuerzas sociales y saca de la comunidad de intereses, un espíritu de solidaridad, cuyo ejercicio, gozamos de mil satisfacciones morales y protecciones y favores que tememos perder si se confunden las clases. La primera protección innegable y evidencísima es la de la justifi-

ca ejercitada por los ciudadanos de una clase compenetrada de nuestros sentimientos, de nuestros intereses y de nuestras ideas.

La primera satisfacción es la de sentirnos, aunque medianos de inteligencia y escasos de ilustración, infinitamente superiores a las nueve décimas partes de la población, mantenidas necesariamente en un estado de ignorancia casi bárbara: fácil de superioridad, que con el avance de las muchedumbres a un grado más alto de educación intelectual, nos sería arrebatada o disminuida al menos. Hay más: nosotros hemos asignado por interés de clase cada cual, a cada facilísimo y humilde trabajo intelectual, un grado de nobleza tan injustamente superior a cualquier trabajo mecánico, hasta más útil y difícil y peligroso, que un cambio del espíritu público que elevase la obra manual a la estimación debida reduciría la obra de la mayor parte de nosotros al nivel de aquella: con la cual, tememos semejante cambio...

Añábase que nosotros tememos perder el derecho que por una exageración egoísta de amor paternal nos hemos creído (pero de cuya injusticia no caemos verdaderamente persuadidos) de traspasar a nuestros hijos las comodidades que hemos adquirido con nuestro trabajo, o sea, la facultad de vivir sin trabajar; de gozar de los bienes por nosotros ganados, sin aquella sola justificación que los hace nuestros en nuestra conciencia. Y no basta: nos hemos formado un mundo aparte, en el cual se puede gozar de la estimación o de la apariencia de respeto de todos, hasta no haciendo nada, o dejamos de trabajar para vivir a costa pública: veinte años antes de no estar hábiles para el trabajo, o ejercitamos el ingenio en trivialidades, o consumimos inútilmente el propio peculio, un mundo en el cual se pueden conquistar las simpatías y la consideración social, luciendo una cultura superficial y en gran parte inútil, usando ciertos modales convencionales, hablando un cierto lenguaje de ceremonias y viviendo según ciertas reglas de decoro por nosotros establecidas: ventajas todas y privile-

gios que se desvanecerían por completo en una sociedad en la cual el valor de los hombres se midiese con la sola medida de la obra correspondiente a cada uno como de trabajador.

Continuará.

El Partido Obrero Socialista, no es un partido político. Es un partido de organización social y económica de la humanidad; que usa la lucha política para ayudarse en su labor redentora y progresista a don de marcha especialmente por medio de la organización gremial.

PERSONAS BÚSCADAS

Margarita Roco v. de Iglesias, desea saber su hijo José Iglesias Roco, Dirijirse a c/ "Tricolor" campo, Calabria, Talca.

Floridor Ortíz D., desea saber de Gregorio Díaz Leyton, Dirijirse Población Unión, Antofagasta.

Ramón Cortez, desea saber de Brulio Carquin, Dirijirse Población Unión, Antofagasta.

Deseo saber del oficial de marina mercante Santiago Alvarez, Dirijirse vapor "Imperial", a cualquier puerto chileno, a Segundo Marchant, segundo piloto.

Francisca O. v. de Matto, desea saber la residencia de Julia Rosa González, que el año 1906 se encontraba en Santiago en casa de una familia de apellido Fries, la calle Baquían Guerrero esq. Gorbass, Dirijirse Talca casilla 70.

IMPRESA

Y OFICINA DE

La Aurora

122 ATACAMA 122

CASI ESQUINA RIQUELME

Se hace toda clase de impresiones en tarjetas de visita, listas, etc. etc.

Nuestros compañeros y amigos deben preferir el modesto taller tipográfico de obreros auténticos que es de propiedad de los obreros progresistas.

Leer y hacer leer nuestro periódico, buscando nuevos lectores cada día, es el deber de todo amigo y compañero.